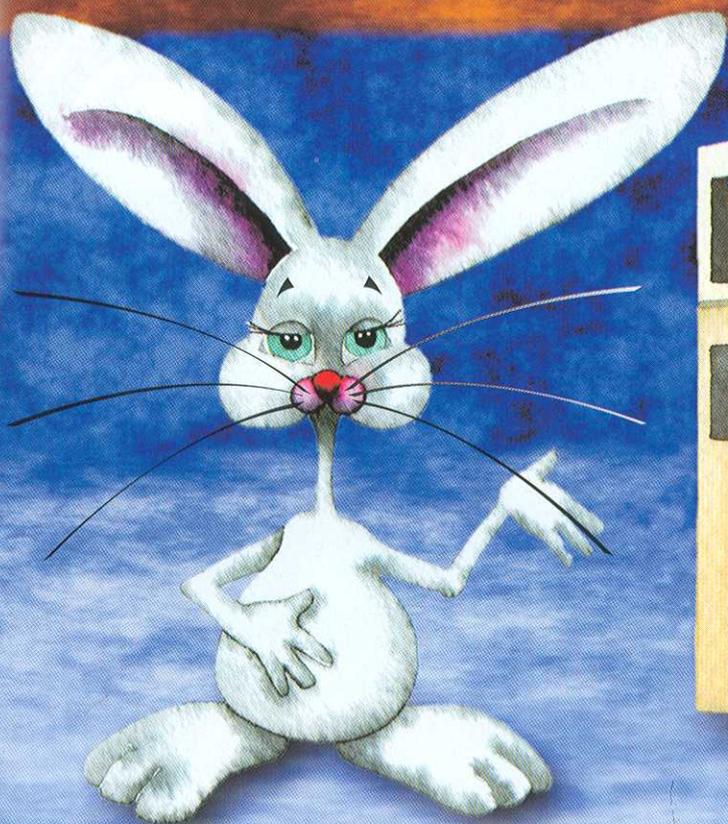


En las alacenas de la cocina los objetos pesados estaban puestos en la parte de abajo y las puertas tenían bisagras para evitar que los trastos les cayeran encima. Habían atornillado a la pared la biblioteca, los muebles y electrodomésticos grandes para evitar el peligro de ser aplastados como cucarachas. El calentador estaba asegurado contra la pared para evitar una ruptura de la tubería. Tenían un extintor y sabían usarlo por si acaso se prendía fuego. También, sabían cual era el lugar seguro para encontrarse fuera de la casa en caso de una situación imprevista.



De pronto, Pietra Terrosa comenzó a moverse más y más fuerte. A pocos kilómetros de profundidad se retorcía y crujía estruendosamente. Era como si una estampida de elefantes estuviera pasando por debajo de la madriguera. El ruido era estremecedor, pero eso era apenas natural con su colosal figura.

